

siglo XII<sup>22</sup>. Fijémonos primero en la capilla. Consta de una sola nave de vuelta de cañón apuntada cuya orientación está desviada de la habitual<sup>23</sup>. La función de la abertura del ábside por donde entraba la luz sin duda era polisémica. No sólo se ofrecía para usos litúrgicos sino también tenía un uso defensivo. A saber, ante probables incursiones por el camino que asciende por el este, hoy muy alterado al ser convertido en camino forestal, servía como saetera. Paralelamente, la capilla sustenta el paso de ronda que hay sobre ella, flanqueado por el muro perimetral norte, en cuya cúspide hallamos los restos de una torre de vigía cuya función defensiva complementaría la puntual función defensiva que tendría la abertura del ábside; pero al contrario que ésta, la torre de vigía gozaba de un ángulo visual más amplio.

En relación a la datación de la capilla disponemos de un documento que la menciona en 1179. Pese a ello sería plausible que estuviera erigida antes. Con lo cual la podríamos ubicar durante la época de Bernat III (fallecido hacia 1171)<sup>24</sup>.

De la parte más señorial del castillo, la torre del homenaje, poco podemos decir por los escasos restos que conservamos actualmente. Don Isidre Puig<sup>25</sup> eleva a tres sus pisos; sin embargo, la presencia de almenas en la parte superior del ala sur no casa muy bien con esta supuesta tripartición. No obstante, observamos en la parte centro de las almenas marcas de bastidas de madera. Sin pretensión de especular y observado *in situ* el monumento creo que ya en época bajomedieval, cuando se acomoda diversas estancias en una nueva organización interna del castro, la primitiva torre del homenaje cediera el ámbito de recepción y sede ceremonial del ritual del vasallaje la estancia que catalogo como *tinell*, y de la que hablaré más adelante<sup>26</sup>.

Sea como fuere la presencia de las marcas de las bastidas, es cuanto menos, rara en la culminación arquitectónica de un elemento defensivo.

No obstante, la torre del homenaje, como centro neurálgico de la baronía, se halla en el punto más alto y debemos imaginarla alta, dominando el sinuoso y bello paisaje que aun hoy podemos con-



Figura 5

templar. Y sin duda alguna, se halla entre los elementos arquitectónicos más antiguos del castillo. Concretamente si nos fijamos en el tipo de piedra con la que se erigió la torre es de un color grisáceo; muy diferente al tipo la piedra granítica, amarillenta y terrosa con la que se erigió el resto del castro.

En el paño de muro conservado, por su cara anterior y posterior hallamos *opus spicatum* (figura 18). Aunque



Figura 6

22.- Un documento fechado en 1179 menciona a *Sancte Marie de Palafoles* lo que ha hecho pensar que se refería a la capilla castrense. Pese a la fecha, es evidente que existiría antes.

23.- Su orientación está determinada por la función eminentemente estructural que juega esta capilla reformada íntegramente por Joan Bassegoda en 1979 siguiendo las indicaciones de don Isidre Puig.

24.- No obstante, dicha datación sólo podrá ser confirmada o rechazada con una campaña arqueológica a gran escala en el recinto soberano.

25.- Discípulo de Don Antoni Puig i Cadafalch, fue el primero que levantó planos y alzados del monumento y quien hizo la primera aproximación histórica y arquitectónica del recinto. Precisamente su maestro, realizó un trabajo monográfico sobre el castillo de Palafoles, aún a día de hoy inédito.

Otra mente preclara de la centuria anterior, Don Vicente Lampérez también dedicó en su *Arquitectura Románica* un estudio sobre nuestro monumento. Muchos estudios posteriores bebieron de sus fuentes.

26.- Pese a todo, tanto si se debe a la mano del hombre o a otros factores que implicaron esa reducción de tamaño, sólo nuestra hipótesis podrá ser rechazada o apoyada ante una excavación arqueológica en el recinto soberano.